

Jesús impresa en su mortaja, con el componente añadido de la “impureza”, al tratarse de una imagen posterior a su muerte?

De existir tal objeto, los primeros interesados en que se conservara el Lienzo serían los más celosos guardianes de su secreto. Sería algo realmente peligroso hablar de él, pues siempre habría alguien dispuesto a destruirlo para evitar problemas.

Es por esto que me parece perfectamente coherente la hipótesis que lanzó en 1978 el historiador Ian Wilson²² de que la Sábana Santa se conservó —y que habría estado presente en los primeros años del cristianismo—, pero con un nombre distinto y con un apariencia diferente, para hacerla más aceptable.

Tras muchos años de recopilar datos, mi opinión es que la hipótesis de Wilson tiene un fundamento realmente sólido, y constituye la verdadera clave del tema.

²² WILSON, Ian, 1978.

CAPÍTULO 2.- LA IMAGEN DE EDESA. (EL MANDYLIÓN).

A finales de los años 70 del siglo pasado, Ian Wilson se preguntó —como habían hecho otros antes—, por qué no existían referencias en los documentos manuscritos antiguos a la sábana de Cristo²³ pero, convencido como estaba de que la Sábana de Turín era realmente aquella mortaja,²⁴ se planteó revisar con detenimiento las referencias existentes sobre cualquier objeto que pudiera ser la *Síndone*, aunque no lo pareciera a primera vista.



3.- Ian Wilson revolucionó en 1978 los estudios sobre la *Síndone* al relacionarla con la Imagen de Edesa.

Se dio cuenta de que, si lo que se pretendía era ocultar un objeto culturalmente inadmisibles, los textos no podrían referirse a una mortaja, sino a “algo” que —con otra apariencia más aceptable— pudiera esconder las características fundamentales de la *Síndone*. Esto es:

- 1.- Que contuviera una imagen de Jesús, no pintada,
- 2.- Que su soporte fuera una tela, y
- 3.- Que ésta fuera lo suficientemente grande como para poder envolver el cuerpo de un hombre.

Las dos primeras características se corresponden perfectamente con un objeto, llamado la *Imagen de Edesa* (más tarde *Mandylión*). Este objeto era —y es— citado habitualmente por quienes se han dedicado a estudiar la imagen prototípica de Jesús, pero lo cierto es que nadie le había dado demasiada importancia ya que ese supuesto “retrato” se mencionaba en un contexto indudablemente legendario; y si algún autor consideraba que la *Imagen* existió, era para reconocer inmediatamente que no se podía saber realmente cómo era aquel retrato puesto que había desaparecido entre los avatares de la Historia.

Por otro lado, el tamaño que se atribuía a la *Imagen* de Edesa era manifiestamente discordante con el de la sábana de Turín, así que una posible identificación de aquella con el *Mandylión* era descartada inmediatamente por todos.

²³ En aquellos años, efectivamente, no se conocía ni se mencionaba ninguno.

²⁴ Este convencimiento era consecuencia del conocimiento de los estudios que el STURP estaba realizando y que pudo conocer a través del Congreso de Albuquerque de 1977, ya citado en la primera parte de este trabajo.

Wilson, al profundizar en las referencias textuales existentes sobre dicha *Imagen*, se dio cuenta de que, con el paso del tiempo, los documentos iban modificando su descripción hasta hacerla encajar de una manera más que aceptable con la actual *Síndone* de Turín.

Dado que este trabajo parte de la misma hipótesis,²⁵ y que es indiscutible su centralidad en nuestro estudio, vamos a analizar la existencia e historia de la *Imagen de Edesa*, con el máximo detalle, empezando por el principio.

A.- Una leyenda, pero no sólo una leyenda.

Ante todo, habría que decir que la antigua ciudad de Edesa²⁶ lleva hoy el nombre de *Sanli-Urfa* —es decir, “Urfa la Gloriosa en turco”—. Está en el suroeste de Anatolia (Turquía), entre el Tigris y el Eufrates, en la región norte de Mesopotamia.

En los primeros años del siglo I de nuestra Era, antes de la dominación romana de la zona, era la capital del reino de Osrohene, —algo así como un estado asociado al Imperio Parto— y su idioma era el siríaco,²⁷ una variante del arameo. Algunas monedas que han llegado a nosotros atestiguan que el reino de Osrohene era oficialmente cristiano el año 170 d. C.

La tradición cristiana de Edesa vincula la conversión del reino a la llegada a la ciudad de una *Imagen* de Cristo, enviada por él mismo, que obró la curación del rey Abgar (o Abgar) y su conversión. Sin embargo, es opinión pacífica entre los estudiosos que los relatos más antiguos no hablan de la *Imagen* y que la referencia a su llegada es un añadido posterior.



4.- En primer término las ruinas del palacio, con dos columnas aún en pie.

²⁵ Aunque creemos haber profundizado en la misma, especialmente en los capítulos siguientes.

²⁶ Edesa es el nombre histórico de una ciudad que fue refundada sobre otra anterior por Seleuco I Nicátor, y según algunos estudiosos, es la famosa “Ur” en la que habría nacido Abraham. Hemos comprobado personalmente que, al menos, todos sus habitantes están convencidos de ello.

²⁷ El idioma siríaco, también llamado asirio o caldeo, es un conjunto de dialectos del arameo, un idioma semítico hablado en Oriente Medio; el cual, alguna vez, durante su apogeo, se habló en la mayor parte del Creciente Fértil. A su vez, el idioma arameo es una lengua semítica con más de 3000 años de historia y que aún se conserva viva en algunos lugares de Siria..

El texto más antiguo que se refiere a la conversión de Edesa —un manuscrito siríaco de finales del siglo II— se denomina *Hechos del apóstol Tadeo*²⁸ y trata sobre la vida de uno de los 70 discípulos de la primera comunidad cristiana. Resumo el texto en la parte que nos afecta:

El rey Abgar, que padecía una grave enfermedad, envió a Jerusalén un mensajero suyo, con una carta dirigida a Jesús: le explicaba en ella que había oído hablar mucho de sus excepcionales poderes de curación y le solicitaba que viniera a Edesa para ayudarlo. Sabía que sus enemigos lo estaban buscando para hacerlo morir y, por eso, le ofrecía también refugio ilimitado.

Jesús no aceptó la invitación, afirmando que su misión en Jerusalén estaba a punto de cumplirse, pero habría enviado a Edesa a su apóstol Tadeo, quien curó milagrosamente al Rey y bautizó a todo el pueblo.

Este relato, incluido el contenido textual de las supuestas cartas entre Abgar y Jesús, fue citado por múltiples escritores antiguos²⁹ entre ellos, el teólogo Efrén de Siria (306-373 d. C.) que se refiere frecuentemente en sus obras al relato (Testamento: Assemani, Biblioteca Orientalis I, 141).³⁰ S. Jerónimo (*In Mt. comm.* I 1: PL 26,61), Darío en carta a S. Agustín (*August. Epist.*: PL 33,1022) y, por supuesto, Eusebio de Cesaréa quien lo recoge con detalle en su *Historia Eclesiástica*.³¹

Añade Aurelio de Santos, un reputado experto en evangelios apócrifos y autor de los libros que la BAC ha dedicado a los mismos:³²

"El texto eusebiano está apoyado por una larga serie de documentos griegos de gran antigüedad que se han ido descubriendo posteriormente. Tales son los papiros de Fayum, Gotbörg y Nessana, pertenecientes al siglo VI o VII, y sobre todo las numerosas inscripciones en piedra halladas en diversos lugares —por ejemplo, en Ponto (2), en Éfeso, en Filippus, en Ancyra y la misma ciudad de Edesa— cuya antigüedad oscila entre los siglos IV y V.

Dentro de su desigual estado de conservación, coinciden estos documentos en lo esencial con el texto de Eusebio, pero añaden en su mayoría una línea al final de la respuesta de Jesús que no se encuentra en ésta y reza de la siguiente manera: "(...Y mi discípulo...) hará tu ciudad inexpugnable contra los ataques de tus enemigos".

²⁸ WILSON, Ian, 1978.

²⁹ Hay infinidad de referencias entre los autores cristianos de los primeros siglos al relato de Abgar. Hay un completísimo elenco en DOBSCHÜTZ, E. von, 2006, p. 91 ss.

³⁰ Efrén de Siria, «el Místico», diácono y escritor, santo, Padre y Doctor de la Iglesia, fue también conocido como Efraín de Nísibe (o Nisibi), con el apelativo de «El arpa del Espíritu». Dirigió una escuela teológica que, originariamente, estaba en Nisibi. Nació aproximadamente en el 306 d.C. en Nusaybin (Turquía), entonces en la provincia romana de Mesopotamia. Al final de su vida tuvo que refugiarse en la propia Edesa donde murió, el 373 d.C., huyendo de los monofisitas, quienes negaban la naturaleza humana de Cristo.

³¹ EUSEBIO DE CESAREA, 1973, pág.53.

Eusebio (ob. 340) narra la correspondencia de Abgar con Jesús, sin mencionar la imagen, aunque, extrañamente, dice que el rey vio "*una gran visión sobre el rostro de Tadeo, (?) y se posternó ante ella*".

La *Narratio de Imagine Edessena*, a la que luego me referiré, concreta en qué consistió la visión tenida por el Rey Abgar, relacionándola con la imagen de Jesús: dice que Tadeo "puso la imagen sobre su misma frente y se dirigió así a Abgar. El rey lo vio entrando desde lejos y le pareció ver una luz que emanaba de su rostro, demasiado luminosa para mirarla, emitida por la imagen que lo cubría". Véase: GUSCIN Mark. 2009 p. 27.

³² SANTOS OTERO, Aurelio de, 2001, p. 355-356.

No nos puede extrañar, por tanto, que quienes desarrollaron su vida cerca de los lugares en los que hipotéticamente se habían producido tales hechos los conocieran, pero el testimonio que recoge en su *Itinerario*³³ la monja Egeria —que procedía de Hispania,— pone de relieve hasta qué punto se extendió la fama de este relato apócrifo.

Egeria afirma que cuando llegó a la ciudad durante su periplo por Tierra Santa, el propio obispo le habló de la correspondencia entre Abgaro y Jesús, le enseñó las cartas —de las que Egeria afirma que ya las conocía por haberlas leído en su patria— y le informó de la costumbre que existía de leer públicamente la respuesta de Jesús cuando la ciudad se veía amenazada por algún enemigo. Los edesanos llegaron incluso a fijar una copia de esta carta en las puertas de la muralla.³⁴

Reitero que en esta primera versión de los *Hechos del apóstol Tadeo* no se menciona imagen alguna, pero a finales del siglo IV se le añadió un inserto que ya habla de la *Imagen* de Edesa y no sólo de la supuesta correspondencia entre Jesús y Abgaro: Tras una breve introducción, sobre los apóstoles y sobre los evangelistas Mateo y Marcos, comienza el relato como si se tratara de una obra independiente con la fórmula tradicional: “En aquel tiempo...”



5.- Icono múltiple que representa en la parte superior derecha al rey Abgaro recibiendo el *Mandylion* de manos de su mensajero Ananías. Monasterio de Santa Catalina en el monte Sinaí. S. X.

La nueva composición, denominada *Doctrina de Addaí*, está escrita —como la anterior— en siríaco, pero hay un cambio notabilísimo en esta versión: Abgaro envió a su archivero y pintor Hannan (Ananías) quien volvió a Edesa con la imagen de Jesús pintada por él, y acompañado del apóstol Addaí (Tadeo).

En el siglo VI encontramos ya una tercera versión del relato, con el nombre de *Actas de Tadeo*. En ésta hay otro cambio notable: se omite que la imagen fuera realizada por el propio pintor, pasando a tener un origen milagroso. Se dice que, como el mensajero de Abgaro no pudo reproducir su semblante, el Señor, para ayudarlo, se secó el rostro con un lienzo en el que dejó su imagen.

Según este texto: Habiendo tenido noticias acerca de Jesús y de su poder de curar, el rey Abgaro deseó verlo, porque estaba afligido por una enfermedad; y así le mandó una carta por medio de su correo, llamado Ananías, en la que le expresaba su solidaridad por los sufrimientos que los judíos le estaban procurando, ofreciéndole asilo ilimitado en Edesa.

³³ Véase *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)*. Por ejemplo, la edición crítica de ARCE, Agustín, 1980.

³⁴ Uso que viene confirmado por las inscripciones en piedra encontradas en otros muchos pueblos y lugares, como acabo de mencionar. —En Inglaterra perduró la costumbre en casas particulares hasta el siglo XVII—.

El soberano, además, había ordenado a su delegado Ananías, retratar a Jesús lo más fielmente posible, “para poder ver su imagen, su aspecto real, los cabellos y todo el resto”. Ananías llegó hasta Jesús y le entregó la carta, pero no consiguió representar sus facciones en una pintura (por su aspecto cambiante). Entonces Jesús, leyendo dentro de su corazón, pidió lavarse y realizó un milagro.

Dice la fuente textualmente: “le dieron un *tetràdiplon* (doblado en cuatro) y, después de haberse lavado, se secó la cara: y habiendo quedado impresa su imagen en aquella *sindòn* (sábana, lienzo grande), Jesús se la entregó a Ananías”. Ananías la llevó a Abgar y aquella imagen tuvo el poder de curarlo de su enfermedad.

Comenta Frale al respecto que, tras este breve inserto sobre la *imagen* prodigiosa, el relato continua con las empresas del Apóstol Judas Tadeo, y afirma que el autor anónimo tuvo que crear un neologismo en el idioma griego para referirse al retrato de Edesa: el adjetivo *tetràdiplon*, que significa cuatro veces doble o doblado en cuatro.³⁵ Este comentario pone en evidencia la necesidad de escrutar con detalle el sentido exacto de las palabras que se usan en estos relatos, así que dedicaremos unas páginas a ello.



6.- Miniatura medieval que representa esta tercera versión del relato de Abgar, en la que Jesús se seca el rostro en el lienzo, dejando impresas sus facciones.

B.- La *Imagen* en las principales fuentes documentales escritas.

¿Podemos saber por los textos qué era la Imagen de Edesa? Hay que dejar claro, desde ahora mismo, que las copias pintadas del *Mandylión* representaban siempre y exclusivamente el rostro de Jesús y, con ese sólo dato no parece que tuviéramos ningún motivo para vincular el *Mandylión* con la *Síndone*. Sin embargo, como vamos a ver, tenemos fundados motivos para pensar que el Lienzo original no era únicamente un retrato del rostro.

Siguiendo el plan sistemático que nos hemos trazado, dejaré para la la parte tercera de esa obra la descripción del *Mandylión* desde un punto de vista “plástico o visual”, y su posible relación con la impronta del rostro la *Síndone*, y nos limitaremos a estudiar aquí las expresiones lingüísticas que utilizan los escritores para referirse al objeto que hemos llamado, hasta ahora, *Imagen* o *Mandylión*.

En un idioma tan rico como el griego, la terminología usada para referirse a un objeto no es nunca indiferente, y en nuestro caso nos puede dar pistas valiosísimas para saber qué se pensaba que era la *Imagen*.

³⁵ FRALE, Bárbara, 2009, p. 31-32

Un estudio filológico de los textos que hacen referencia a la leyenda del rey Abgar es algo que excede mi capacidad y mis objetivos, pero es necesario tener algunas ideas claras al respecto. Afortunadamente es posible apoyarse en estudios específicos realizados por otros autores. En su interesantísimo estudio presentado al simposio de Turín del año 2000, cuyas ponencias han sido publicadas parcialmente en algunos números de la revista *Sindon* del Centro internacional de Sindonología, Karlheinz Dietz³⁶, enumera los textos y manuscritos griegos donde se puede encontrar la palabra *tetradiplon* referida a la *Imagen* de Edesa. Y afirma que se cita la expresión de dos formas:

1. Como adjetivo sustantivado:

En la versión corta del *Acta Thaddaei* del Códice Parisinus gr. 548 (S. XI).

“pero Él (Cristo), que conoce los caminos del corazón, le pidió lavarse. Y habiendo tomado un *tetradiplon* y después de lavarse, enjugó su forma externa (*ópsis*). Su imagen (*eikon*) impresa sobre la tela del lino (*sindón*) la entregó a Ananías y dijo...”

2. Como adjetivo del sustantivo *rhákkos*.

Aparece en tres referencias que son, en cierta medida, interdependientes.

A) En la versión larga del *Acta Thaddaei* del Códice Vindobonensis hist. gr. 45 (S. X-XI).

“El Señor, no obstante, quien conoce los secretos y quien analiza corazones y mentes se dio cuenta de su deseo y le pidió lavarse; Y habiendo tomado una tela-*tetradíplon* (*rhákkos tetradíplon*), y después de lavarse enjugó su pura y santa forma externa (*ópsis*) en él. Y cuando su divino aspecto (*theía morphé*) y su forma externa (*prósopsis*) quedó impresa sobre la tela de lino (*sindón*), como sólo él mismo sabía, la presentó a Ananías y dijo...”

B) En la versión del *Synaxarium ecclesiae Constantinopolitanum = Menaion*, en la fiesta de la traslación de la *Imagen* de Edesa el 16 de agosto.

C) En la *Synopsis historion*, de Georgios Cedrenos (Minge, PG 121, 345C).

Estas dos últimas son prácticamente coincidentes entre sí y se corresponden ampliamente con la versión larga del *Acta Thaddaei* citada. Sin embargo, en éstas, Ananías intenta hacer un dibujo sobre papel del Señor “siempre-cambiante”. No pudiendo llevarlo a cabo.

El análisis textual de la palabra griega *tetradíplon* (en cuatro dobles), realizado por Dietz, resulta clarificador:

- Destaca que la palabra —aunque no sea muy frecuente— no es tan rara como se ha dicho en ocasiones y que se utiliza en el griego moderno, incluso en combinación con *rhákkos* (literalmente: trapo) y que aparece no sólo en los evangelios sino en otros autores para referirse a una tela tejida a mano.
- Analiza todas las posibles traducciones e interpretaciones de la palabra *tetradíplon*, argumentando la imposibilidad de aceptar algunas interpretaciones forzadas que reducen la expresión a la descripción de una tela rectangular o a otros significados parecidos.
- Y concluye que no existe otra posibilidad más que aceptar que el concepto *tetradíplon* se refiere a un tipo de plegado de un lienzo grande.

³⁶ DIETZ, Karlheinz, 2001, p. 5-54.

Pero además, según Dietz, del texto de las *Acta Thaddaei* no se puede deducir que la *Imagen* fuera únicamente del rostro:

- Analiza las expresiones griegas utilizadas y llega a la conclusión de que cada una de sus palabras ha sido escogida cuidadosamente y que, aunque algunas de sus frases pueden tener un sentido ambiguo, éste desaparece cuando se consideran en su contexto. No es suficiente hacer una lectura superficial para entender el significado lo que se dice porque nos quedaríamos con una interpretación reduccionista.
- Tras un profundo análisis lingüístico concluye que, el autor de las *Acta Thaddaei*, no se refiere a sólo a un rostro cuando habla de la *Imagen*:

Si el encargo que había recibido Ananías era el de realizar “un estudio exacto, para registrar exactamente la complexión de Jesús (*eidea*) y más precisamente: su estatura (*helikía*), su pelo (*thríx*), y virtualmente todo (*haplós pánta*)”, se deduce que lo que Jesús había leído en el corazón y en la mente del mensajero, no podía ser sino eso mismo. En consecuencia, esto justificaría perfectamente que Jesús le hubiera proporcionado un retrato de todo su cuerpo y no sólo de su rostro.

Siendo todas estas consideraciones importantes, el mayor interés de su ponencia reside en el análisis que realiza de un texto plenamente concordante con las *Acta Thaddaei* y que ratifica de forma inequívoca su contenido. Se trata del texto que Dietz denomina *Older Latin Abgar* —y que otros autores llaman el *Tractatus de Smera*— siendo la más antigua versión en latín del relato de Abgar.

Sobre el *Tractatus* se había afirmado que era posterior a la llegada de la *Imagen* a Constantinopla, y que, su fuente podía no ser anterior al año 944 d. C.³⁷ Dietz, sin embargo, —habiendo estudiado esta fuente a fondo— afirma que esta versión latina forma parte de un sermón anónimo cuyo manuscrito más antiguo fue realizado, indudablemente, en el primer milenio³⁸ y que, aunque pretende ser una traducción desde el sirio realizada por un médico de Smira (o Smera) es, más probablemente, una traducción desde el griego al latín.

Dice el texto, literalmente:

“Una tela de lino (*lintheum*) se custodia en la Iglesia madre (*in domo maioris ecclesie*) de la ciudad de Edesa, en Siria Mesopotámica, perfectamente preservado hasta ahora, a pesar del tiempo transcurrido, sobre la que se puede ver no sólo el semblante divinamente transformado del Señor, sino también el más sublime aspecto de su cuerpo entero.

La transfiguratio del Señor es visible sobre la tela, ya que Jesús ha dejado su cuerpo completo sobre un lino blanco como la nieve.

En las Solemnidades del Señor es sacado de su santuario dorado con acompañamiento de himnos, salmos, cantos y adorado por el todo el pueblo. Muchos peregrinos informan que este lienzo, transformado por acción divina (*lintheum, divinitus transformatum*) es presentado en la fiesta de Pascua, y el pueblo puede ver a Jesús,

³⁷ Siliato dice al respecto que el 950 d.C. un médico llamado Smera, residente en Edesa “y luego quizá en Roma” tradujo al latín un antiguo texto siríaco (del 544): el *Tractatus*. SILIATO, M^a Grazia, 1998, p. 141.

³⁸ Hay, al menos, ocho manuscritos que contienen una confirmación total o parcial de este sermón, — de los que Dietz da referencia completa— y que demuestran lo conocido que era su contenido. Copias de este *Tractatus* existen, por ejemplo en la Biblioteca Vaticana (*Codex Vossianus Latinus*, Q69 ff 6r-6v,) y en la Biblioteca Real de Leiden. El del Vaticano se publicó en el siglo XX por Dobschütz y fue presentado por el prof. Gino Zaninotto en el “Simposio Internacional sobre la Síndone” celebrado en Roma en 1993.

que está continuamente cambiando su apariencia entre la primera y la novena hora mostrándose en diversas edades de su vida.

En la novena hora se le ve en su plenitud (*plenitudo*) en la cual él, asumiendo el sufrimiento del Hijo de Dios, soportaba el duro castigo de la Cruz por la magnitud de nuestros pecados”.

A pesar del estilo formal del lenguaje, Dietz considera creíble la información que contiene porque comparte cuatro elementos clave con las *Acta Thaddaei*:

- 1.- El cambio de apariencia de Jesús, conecta con la idea parcialmente gnóstica de la mutable forma de Jesús dependiendo de la susceptibilidad individual. Esta idea se remonta muy lejos en la antigüedad y todavía se encuentra en el *Melismos* de la Misa griega.
- 2.- El polimorfismo conecta con la idea de la *helikia* de Jesús. Esta palabra se encuentra en las *Acta Thaddaei* el sentido de “estatura” pero aquí tiene su segundo significado cuando habla de “diversas edades de su vida”.
- 3.- En las *Acta Thaddaei*, la *Imagen* de Edesa era implícitamente una imagen del cuerpo completo. En este texto eso se dice explícitamente.

“Si realmente quieres ver mi cara de forma corporal, te envío esta sábana, en la cual podrás ver no solamente la imagen de mi cara, sino de todo mi cuerpo”. —“*Si vero corporaliter faciem meam cernere desideras, hunc tibi dirigo linteum, in quo non solum faciei mee figuram, sed totius corporis mei cernere poteris*”—.

- 4.- En ambos textos existe una conexión entre el origen de la *Imagen* y los días de sufrimiento de Cristo. Un elemento que no es totalmente congruente con la leyenda de Abgar. Y por eso es muy significativo, añadimos nosotros.

También subraya Dietz dos datos del texto a tener en cuenta:

- que el lienzo se conservaba “en un relicario”, —lo que puede explicar porqué las copias son como son— y
- que era expuesto excepcionalmente “En las solemnidades el Señor” y todos los años “el día de Pascua”. Esto último confirma que el manuscrito original siríaco contiene datos anteriores a la ocupación musulmana, pues desde el 638 d.C. se prohibieron las manifestaciones cristianas fuera de los templos.

Esta traducción latina, en opinión de Dietz, está relacionada con la cita del papa Esteban III (768-772) durante el Sínodo Lateranense del año 769³⁹ que condenó la iconoclastia. Dice el papa Esteban:

“El mismo mediador entre Dios y los hombres, (...) extendió todo su cuerpo sobre una tela blanca como la nieve,



7.- Compendio de textos del Concilio-Sínodo Lateranense del año 769.

³⁹ MGH Concilia II 90.

sobre la cual la gloriosa imagen de la faz del Señor y todo el largo de su cuerpo, quedaron tan divinamente transformados que, para quienes no pudieron ver al Señor físicamente en la carne les era suficiente con ver la transfiguración operada en la tela. (...)

Esa tela, pese al tiempo transcurrido, se mantiene incorrupta en Siria mesopotámica, en la ciudad de Edesa, dentro de la gran iglesia”.⁴⁰

El análisis estilístico, afirma Dietz, revela que la fuente del *Older latin Abgar* (o *Tractatus*) coincide con la usada por el papa Esteban III y está muy próxima a las *Acta Thaddaei*, pero se trata de un texto griego todavía desconocido, influido de alguna manera desde Siria y — aunque era evidentemente posterior a las *Actas*—, es considerablemente más antiguo que la literatura de la traslación de la *Imagen* a Constantinopla del 944.

En conclusión, afirma de forma taxativa:

“tanto por las *Acta Thaddaei* como por el *Older Latin Abgar*, tenemos una prueba incuestionable de que mucho antes de la traslación del 944 una imagen completa del cuerpo de Jesús, cuya existencia había sido dada a conocer en occidente por los peregrinos, era custodiada en Edesa”.⁴¹

C.- Otros textos que ratifican que la *Imagen* no era un simple retrato pintado.

Mark Guscín⁴² menciona otros dos textos del siglo VI, que creo importantes:

- Las *Actas de Mar Mari*, redactadas en Siria, en plena concordancia con las *Acta Thaddaei*, también afirman que los pintores mandados a Jerusalén por Abgar...

...“no pudieron retratar la imagen de la humanidad adorable de Nuestro Señor. El Señor, entonces, (...) tomó un lienzo (*seddona* = *sin don*), se lo aprieta sobre el rostro (...) y resultó como era Él mismo. Y fue traído este lienzo y, como fuente de ayuda, fue puesto en la iglesia de Edesa, hasta el día presente.”

- Y un himno, también Siríaco, redactado para la inauguración de la nueva Iglesia Grande de Edesa, —ocho años después de la riada del 525 que había destruido el edificio precedente—, compara la impronta de la imagen con el mármol de la catedral —lo que hace pensar en contornos poco definidos—:

“Su mármol es parecido a la imagen “no echa por mano”, y sus paredes están armoniosamente revestidas. Y por su esplendor todo limpio, todo blanco, recoge en sí la luz”.

Podemos añadir varias referencias más que concuerdan con la idea de que no era el retrato de un rostro como podría deducirse de las copias pintadas del *Mandylión*.

Andreas, arzobispo de Creta, lo describe hacia el 726:

“como una imagen sobre un trapo (*rákos*), una impronta de su cuerpo (*toù somatikoù autòu charachtèros*) que, sin embargo, no se había hecho usando colores”.⁴³

⁴⁰ WILCOX, Robert K., 1979. Dice también que el texto se conserva en una copia que se realizó entre los siglos IX y XII.

⁴¹ DIETZ, Karlheinz, 2001, p.29. La traducción al español es mía.

⁴² GUSCIN, Mark, 2009, p. 169.

⁴³ DUBARLE, A.M. 1999, p. 80.

Usa el término “fisonomía”, por ejemplo: Jorge “el Monje”:⁴⁴

“Existe en la ciudad de Edesa la Imagen de Cristo no hecha por mano, que opera maravillas asombrosas. El Señor mismo, después de haber impreso en un *soudarion* el aspecto de su misma forma, mandó la imagen que conserva la fisonomía de su forma humana, por el intermediario Tadeo Apóstol, a Abgar, toparca de la ciudad de los edesanos y curó su enfermedad”.⁴⁵

También, Jorge “el Secretario” (S. VIII)⁴⁶ quien, además de concretar en su *Resumen de Cronología*, que la llegada de Tadeo a Edesa y la curación de Abgar ocurrieron en el año 36 de la encarnación, añade que el apóstol:

“iluminó a todos los habitantes con sus palabras y sus hechos. La ciudad entera lo venera hasta hoy; veneran también la fisonomía del Señor”.⁴⁷

Y, en la misma línea, *La Leyenda de San Alejo*, compuesta en Constantinopla (S. VIII), afirma que en Edesa se encontraba:

“La imagen *akiropita* de la fisonomía de nuestro Maestro, el Señor Jesucristo”.⁴⁸

En cuanto a las expresiones usadas para describir concretamente la huella, comenta Bárbara Frale que:

“Las palabras más recurrentes usadas para describir el objeto son *ekmaghèion* y varias formas del verbo *apomàssō*, que indican exactamente la impronta que se produce sobre un tejido puesto en contacto con un molde mojado: la imagen de Edesa daba, por tanto, la idea de un paño viejo como impregnado de alguna sustancia líquida”⁴⁹.

Podemos citar algunos ejemplos:

- San Germán I, patriarca de Constantinopla (658-742 d.C)⁵⁰ quien, en un Canon de Maitines, del siglo VIII, añade:

“El rey de Edesa, cuando vio tu impronta sobre el lienzo, exclamó: mi Señor... en el momento de tu pasión (!!?) estabas humillado y desfigurado.⁵¹ Y, sin embargo, iluminabas el universo porque transparentaba la forma de tu persona, cuya impronta sobre la tela nos ha sido dada como un tesoro”.

⁴⁴ *Georgios mónacos*, Jorge el Monje, fue un monje de Constantinopla en los tiempos del reinado de Miguel III (842-867), autor de una importante crónica que pretendía abarcar toda la historia de la Humanidad. Su cuarto libro está dedicado al tiempo del autor, y llega hasta la muerte del emperador Teófilo (842), cuya viuda Teodora reinstauró al adoración de iconos.

⁴⁵ DUBARLE, A.M., 1999, p. 81.

⁴⁶ Fue secretario del Patriarca Tarasio de Constantinopla, (participante en el II Concilio de Nicea).

⁴⁷ DUBARLE, A.M., 1999, p. 86.

⁴⁸ DUBARLE, A.M., 1999, p. 84.

⁴⁹ FRALE, Barbara, 2009, p. 31-34

⁵⁰ En el 715 fue nombrado Patriarca de Constantinopla, donde permaneció hasta el 729. Durante la crisis iconoclasta se opuso a la política de León III el Isáurico. El emperador intentó obligar a Germán a firmar un decreto contra el culto de las imágenes. A lo que respondió despojándose de las insignias de su dignidad patriarcal, y afirmando, como recuerda la tradición cristiana oriental: «si yo soy Jonás, arrójame al mar; pero sin un concilio ecuménico, oh soberano mío, no me es posible establecer una nueva doctrina». Presionado fuertemente por el emperador renunció a su sede y se recluyó en Platanión.

⁵¹ SILIATO, M^a Grazia, 1998, p. 141.

Este texto, aparte de insistir en que la imagen era de todo el cuerpo y no sólo del rostro, contiene algo insólito: De pronto, se vincula la tela de Edesa con la Pasión, algo que es claramente incongruente con el relato clásico.

- San Nicéforo I (758 - 829 d.C) también patriarca de Constantinopla,⁵²
- Y los tres patriarcas de Oriente: Cristóforo de Alejandría, Jacobo de Antioquia y Basilio de Jerusalén, quienes dirigen conjuntamente al emperador Teófilo la carta sinodal del 836 d.C. en la que se lee:

“El mismo Salvador, imprimió la impronta de su santa forma en un *soudarion*, la mandó a un cierto Abgar, toparca de la gran ciudad de los edesanos, por medio de Tadeo, el apóstol del lenguaje divino. Secó el divino sudor de su rostro y dejó allí todos sus rasgos característicos”.⁵³

D- Información que se deduce de los términos empleados en los textos.

En definitiva, en los relatos mencionados, se utilizan tres expresiones para referirse al soporte de la Imagen de Edesa:

- “*Mandylión*” es decir: “toalla”, “pañuelo grande”.
- “*Sindon*” o sea: “lienzo de lino” (grande).
- “*Tetradiplon*” que significa “en cuatro dobles”.

Y dos para definir la naturaleza de la imagen:

- “*Theoteuktos*” es decir “hecha por Dios” y
- “*Akiropita*” que equivale a “milagrosa” (“no hecha por mano”).

Atendiendo a estas y otras expresiones mencionadas podemos deducir bastantes cosas sobre el lienzo de Edesa:

1. Que el *Mandylión* era una tela de lino blanco,
2. Que era mucho más grande de lo que se mostraba, un lienzo grande,
3. Que estaba doblado “en cuatro”,
4. Que no se consideraba como un simple retrato pintado de Jesús, sino de una imagen milagrosa, “hecha por Dios”.
5. Que la huella tenía apariencia de impresión húmeda y carácter monocromo; como corresponde a una impresión.
6. Que mostraba la imagen desfigurada de Cristo en su pasión y
7. Que era del cuerpo completo.

Aunque sólo con estos textos no pudiéramos asegurar que se tratara de la *Síndone*, no hay duda que a la Sábana de Turín se le pueden atribuir todas y cada una de estas características.

⁵² Nicéforo I o San Nicéforo fue un escritor cristiano bizantino y Patriarca de Constantinopla (806 - 815). Sus principales obras son tres escritos que se refieren a la iconoclastia en las que sigue el camino de Juan Damasceno.

⁵³ DUBARLE, A.M., 1999, p. 88-90.

